

Un misterioso y olvidado epigrama sobre Garcilaso

Bienvenido Morros

bienvenido.morros@uab.cat

Recepción: 11/02/2024, Aceptación: 06/10/2024, Publicación: 24/12/2024

Resumen

El hispanista napolitano, Eugenio Mele, dio a conocer en una revista de finales del siglo XIX un epigrama de Cosme Anisio sobre Garcilaso que decidió ocultar posteriormente. Es un epigrama votivo en que Cosme, a partir de epigramas similares en griego y en latín, presenta al toledano ofreciendo los productos de la tierra al dios Príapo. Mele pudo tomar una decisión tan drástica por cuestiones morales o también por asociar a Garcilaso con el dios por su aspecto físico. El nombre latino de *Charisylus* y la efigie conservada en su sepulcro de Toledo así se lo pudieron hacer creer.

Palabras clave

Tradición clásica; priapeas griegas y latinas; poesía neolatina; Giano y Cosme Anisio; Garcilaso de la Vega.

Abstract

English title. A mysterious and forgotten epigram about Garcilaso.

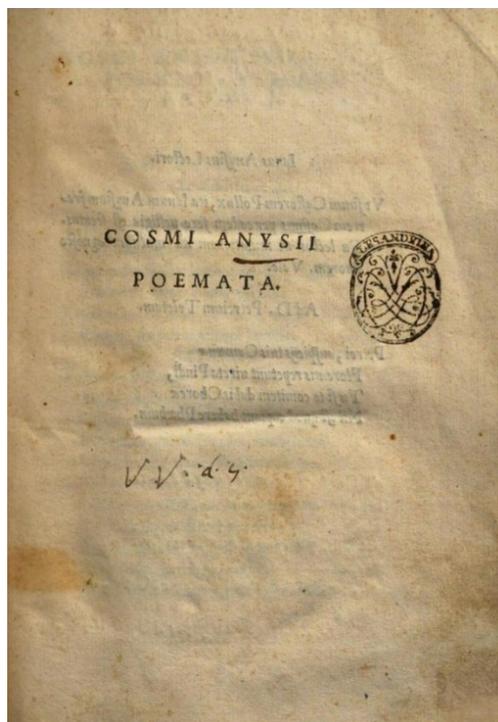
The Neapolitan Hispanist Eugenio Mele revealed in a late 19th-century journal an epigram by Cosme Anisio about Garcilaso, which he later decided to conceal. It is a votive epigram in which Cosme, drawing from similar epigrams in Greek and Latin, presents the Toledan poet offering the products of the earth to the god Priapus. Mele may have made such a drastic decision for moral reasons or perhaps for associating Garcilaso with the god due to his physical appearance. The Latin name *Charisylus* and the preserved effigy in his tomb in Toledo may have led him to believe so.

Keywords

Classical tradition; Greek and Latin Priapea; Neo-Latin poetry; Giano and Cosme Anisio; Garcilaso de la Vega.

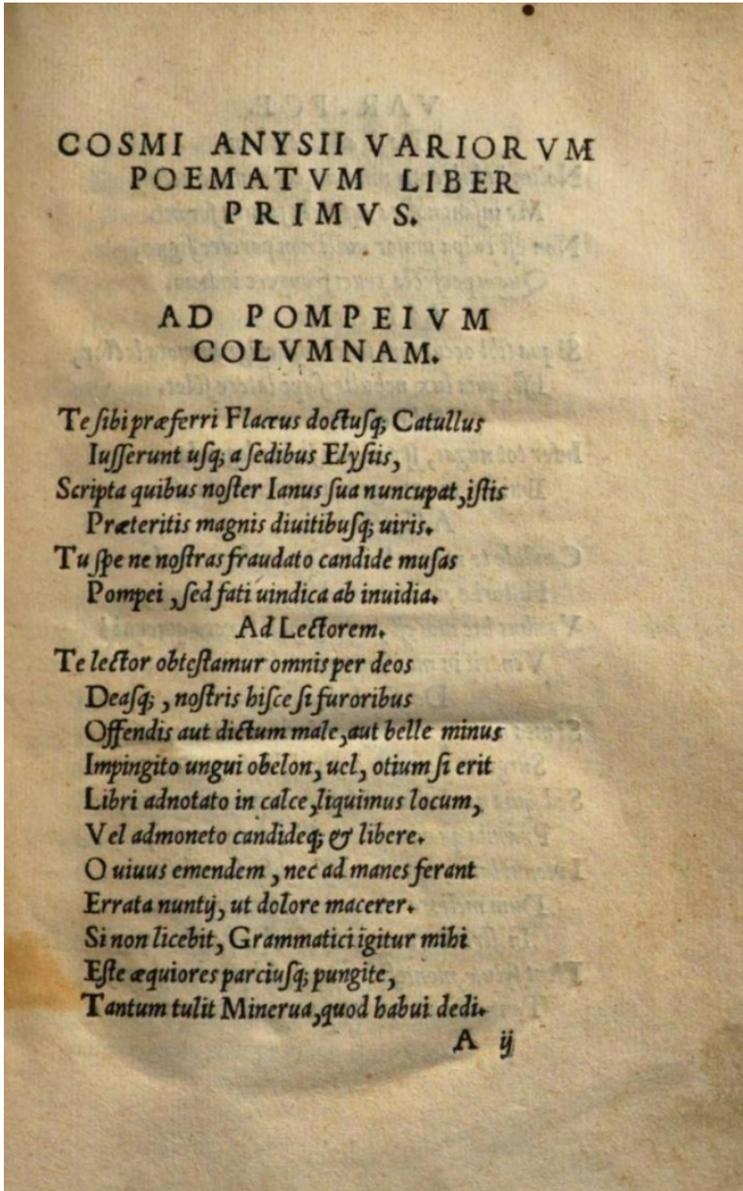
La conocida confusión

Mele descubrió entre las obras de Cosme Anisio, *Poemata* (Nápoles, 1533), dos poemas dedicados a Garcilaso, que todos hemos leído ya muchas veces, aunque mal atribuidos, como ha demostrado recientemente Toscano (2017). El error era fácilmente explicable porque esos dos poemas formaban parte de un libro cuya paternidad asumía Cosme, pero que contaba con una sección, no anunciada en la portada ni en ninguna otra parte, que incluía poemas de Giano, el hermano. Para percatarnos de la confusión que se produjo en Mele es mejor ver las páginas de tres de los libros que integran solo una parte del volumen¹. Empezaremos antes por reproducir la portada:

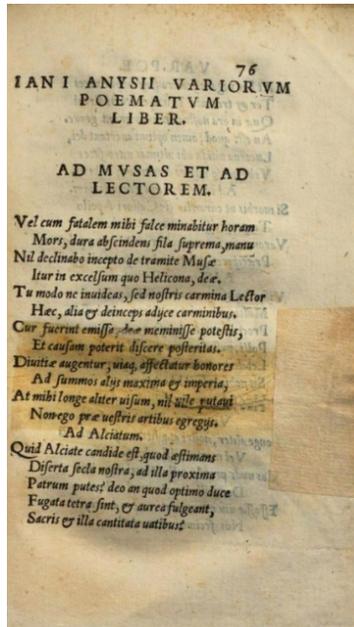


1. Toscano (2017: 505-506) ofrece la misma descripción del proceso a través de sus sabias palabras y observaciones: “L’equivoco si spiega perché nel 1533 furono stampati i *Poemata* di Cosma (Neapoli. I. Sultzbach), che raccolgono la varia produzione del fratello minore del nostro, medico di professione e anch’egli al servizio del cardinale Colonna. Tale volume presenta una particolarità sfuggita ai lettori: dopo del frontespizio principale, seguito dai primi quattro libri, tra le cc. 76r e 100r, è inserito un *Variorum poematum libri* di Giano Anisio con frontespizio interno e in questo *liber* di Giano si leggono i versi a Garcilaso, e precisamente alle cc. 91v e 94r). La confusión se acentúa también al tener el mismo titulillo de “Var.Poe.” en los folios pares de los libros de uno y otro hermano.

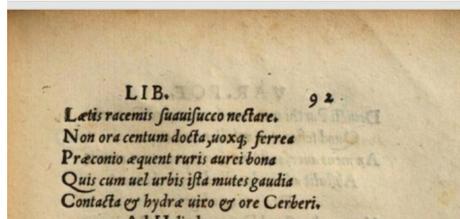
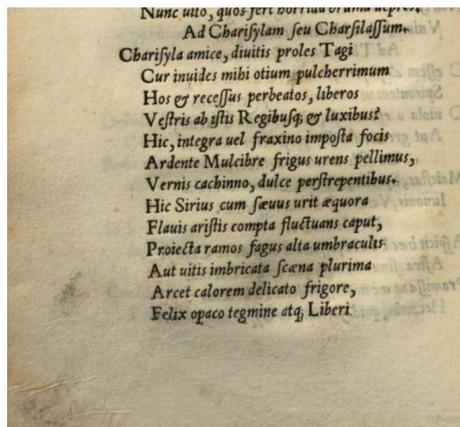
Sin solución de continuidad, Cosme reproduce su “*Variorum poematum liber primus*”, como vamos a ver a continuación:



Y así otros tres libros más con el mismo título que los anteriores, pero de repente con igual título, a partir del f. 76r, nos encontramos con el libro primero y único de Giano Anisio, en el volumen de su hermano.



Y es en este libro, que abarca de este f. 76r al 100v, hallamos los dos poemas conocidos sobre Garcilaso. El primero en el f. 91v:



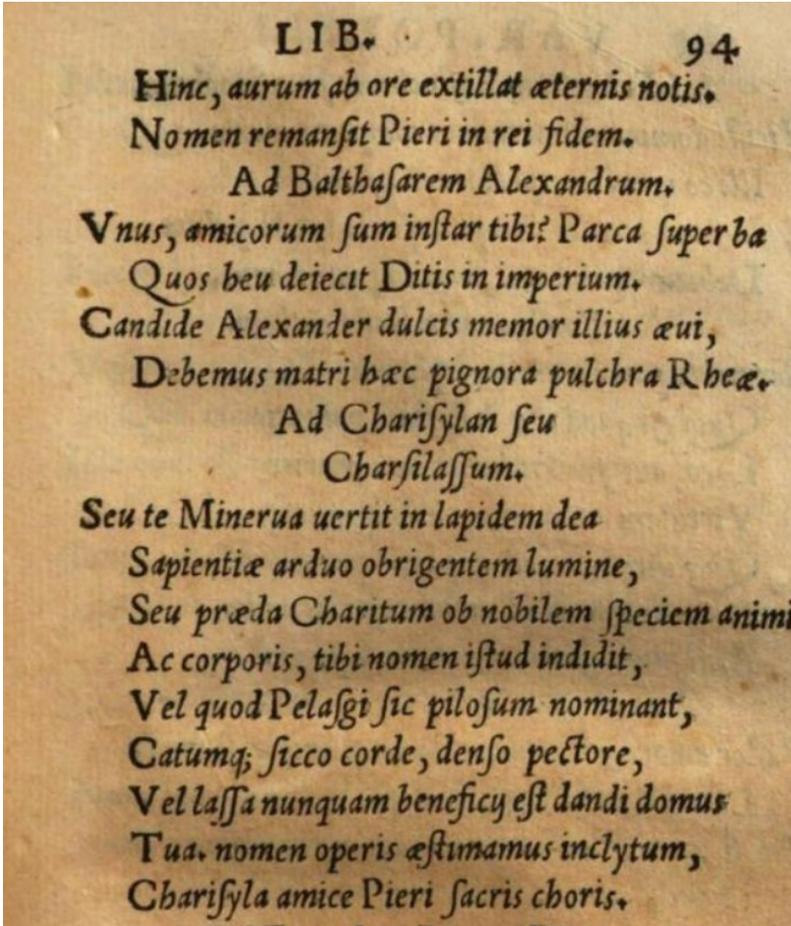
Ad Charisylam seu Charsilassum
 Charisyla amice, divitis proles Tagis,
 Cur invides mihi otium pulcherrimum,
 Hos et recessus perbeatos, liberos
 Vestris ab istis regibusque et luxibus?
 Hic integra vel fraxino imposta focis
 Ardente Mulcibre frigus urens pellimus,
 Vernis cachinno, dulce perstreptentibus.
 Hic Sirius cum saevus urit aequora
 Flavis aristis compta fluctuans caput,
 Proiecta ramos fagus alta umbraculis
 Aut vitis imbricata scaena plurima
 Arcet calorem delicato frigore,
 Felix opaco tegmine atque Liberi
 Laetis racemis suavisucco nectare.
 Non ora centum docta voxque ferrea²
 Praeconio aequent ruris aurei bona,
 Quis cum vel urbis ista mutes gaudia
 Contacta et Hydrae viro et ore Cerberi.

A Carisyla o Garcilaso

Amigo Garcilaso, prole del fértil Tajo, || ¿por qué niegas mi apacible ocio || y este afortunado retiro, libre || de esos reyes tuyos y su boato? || Aquí, junto al fuego repleto de fresno || con el ardiente Vulcano, evitamos el frío punzante; || los siervos, mientras tanto, plácidamente ríen a carcajadas y con gran estrépito. || Aquí, cuando el cruel Sirio , agitando su cabeza, quema los campos, || adornados de doradas espigas, || cuando la alta haya extiende sus ramas con sombras || o el paisaje de la frondosa vid || contiene el calor con delicada frescura; || [aquí] feliz yo, en la morada umbría de Baco, || con sus racimos de sabroso néctar. || Ni cien doctas bocas ni una voz de hierro || igualarán con elogios las bondades del dorado campo, || con los que suplas estos placeres urbanos, || contagiados del veneno de la Hidra y de la boca de Cerbero.

Unos folios más abajo podemos leer el segundo de los poemas conocidos, un poco más breve que el primero:

2. Verg. *Aen.* 6, 624-625: “non, mihi si linguae centum sint ora que centum, || ferrea vox, omnis scelerum comprehendere formas...” [no, aunque cien lenguas tuviera y cien bocas y una voz de hierro podría abarcar todas las formas del delito]; Id. *Ge.* 2, 42-44: “Non ego cuncta meis amplecti versibus opto, || non, mihi si linguae centum sint ora que centum, || ferre vox...” [no deseo abarcar todo con mis versos, no, aunque tuviera cien lenguas y cien bocas y una voz de hierro].



Ad Charisylam seu Charsilassum
 Seu te Minerva vertit in lapidem dea
 Sapientiæ arduo obrigentem lumine,
 Seu præda Charitum ob nobilem speciem animi
 Ac corporis tibi nomen istud indidit,
 Vel quod Pelasgi sic pilosum nominant
 Catumque sicco corde, denso pectore,
 Vel lassa nunquam beneficii est dandi domus
 Tua, nomen operis aestimamus inclytum,
 Charisyla amice, Pieri sacris choris.³

3. Parece evidente que el creador del sobrenombre de nuestro poeta fue Giano Anisio porque, como ha explicado magistralmente Toscano (2017: 507-508), el propio epigrama del médico napolitano justifica las dos interpretaciones de *Charisyla*: pensando en los vv. 3-4 del epigrama

A Carisyla o Garcilaso

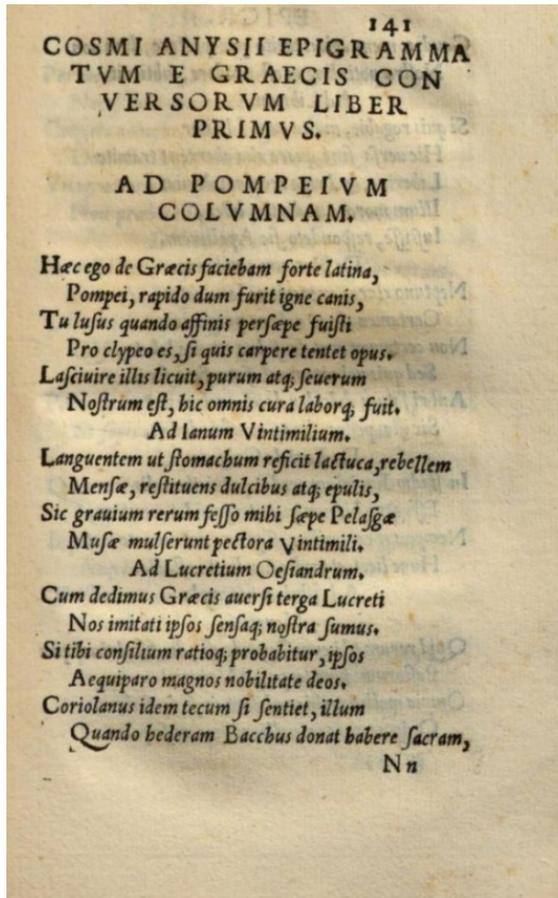
Ya la diosa Minerva te convirtió en piedra, || endurecida por la ardua luz de la sabiduría, || ya te dio este nombre por ser el trofeo de las Gracias debido a la nobleza de tu alma || y de tu cuerpo; || ya porque los Pelasgos llaman así al velludo || y al astuto de corazón imperturbable y de pecho espeso y cerrado; || o porque nunca tu linaje se cansó de hacer favores, estimamos ilustre la fama de tu obra, || amigo Garcilaso, por los sagrados coros de las píerides.⁴

en cuestión, el sobrenombre se refiere a la ‘conquista de las Gracias’ (*Charis* procede del griego χάρις y *syla* de σύλλα, tercera persona del imperfecto épico del verbo σύλλω, ‘conquistar, arrebatar, llevarse como presa o botín’; si se tiene en cuenta los versos 5-6, Toscano supone una metátesis en *karis* para llegar al sustantivo *kársisleos* con el sentido de ‘tonsurá, depilación’, que, asociado al adjetivo latino *lassus* ‘cansado’, conforma una forma compuesta ‘cansado de tonsura’, equivalente, por tanto, a ‘barbudo, peludo’ (*Nemoroso*). Fosalba (2009: 76) ya había sostenido que Garcilaso podía ser conocido como ‘peludo’, según lo deduce del verso 5 del epigrama, e insiste de nuevo en esa posibilidad al considerarlo una cualidad del desaliño del poeta que encaja perfectamente con el “descuido suelto y puro” que proclama en la Epístola a Boscán a la medida de su amistad hacia él (Fosalba 2019: 101). Volviendo al nombre que aparece en el epígrafe, el hispanista italiano no cree verosímil reconocer en el adjetivo latino, como hace Mele, una alusión a otro griego λάσιος ‘veloso, peludo’, porque “non si comprenderebbe la funzione di *karsis* nel composto che varrebbe ‘peloso di tosatura’, né perchè mai Anisio così preciso nella scelta delle parole usasse l’aggettivo con raddoppiamento *lassus* e non *lasus*” (508). La posibilidad del compuesto *Charis-lassum* (‘el peludo de las Gracias’) no justificaría ninguno de los dos nombres usados en el título. Toscano también pone en relación el primer verso del epigrama con la piedra *silex*, una variedad del cuarzo, que etimológicamente San Isidoro y Nicolás Perotti relacionan con el fuego que lanzan fuera de sí o con el fuego silencioso que contiene en sí misma y que se saca por medio del golpe o el rozamiento. De ese modo se construiría un nuevo compuesto *charis-silex*, ‘el pedernal de las Gracias’ “nel senso che il bagliore folorante di Minerva lo ha trasformato nella pietra che conserva dentro di sé il fuoco de la sapienza capace di sprigionare scintille sotto l’azione delle Grazie”. Toscano también relaciona *syla* con la palabra griega σέλας, ‘esplendor, fulgor’, que, unido a la primera parte de la palabra, interpreta como ‘fulgore delle Grazie’, ma sempre per effetto del colpo di fulmine con il quale Minerva lo ha trasformato in *silex* che sprigiona scintille per attrito” (508). Fosalba y De la Torre Ávalos relacionan el sobrenombre de nuestro poeta casi exclusivamente con el sentido de peludo para defender que por esa razón *Nemoroso* es otro del toledano en sus églogas, pero se trata solo de una posibilidad, no de un hecho. En cuanto a su nombre latinizado, como explica Toscano (2017: 508), *lassus* no tiene el sentido de ‘peludo’, sino de ‘cansado’, y de haber querido Giano darle la misma acepción que en griego debería haber usado el adjetivo con una sola ese (“Garcilasum”). Si la identidad de *Nemoroso* no queda clara en las églogas I y III, sí, en cambio, parece estarla en la égloga II (Morros 2008: 39-40).

4. Toscano traduce “Sapientiae arduo [...] lumine” por ‘el brillo [...] de la más elevada sabiduría’ al considerar que por enálage de género y caso “arduó” concierda con “sapientiae” y no con “lumine”. Nosotros tenemos en cuenta, por otra parte, el origen griego del adjetivo “denso”, δασύς, ‘espeso, tupido, peludo, velludo, lanudo, frondoso, cubierto’.

El misterioso epigrama

Los otros libros del volumen son todos, sin excepción de Cosme, y en el de los epigramas incluye uno dedicado a Garcilaso. Comprobemos el inicio y el título de este libro: “Cosmi Anysii Epigrammatum e Graecis conversorum liber primus”.



El misterioso epigrama dedicado a Garcilaso (y esta vez, sí, de Cosme) está incluido entre los epigramas del libro segundo con el apodo que su hermano había creado para el poeta toledano: “Charisylam seu Gharcilassum”; en este caso prescinde del nombre y sólo reproduce el apodo: “De Charisyla” (“Sobre Charisyla [seu Gharcilasso]”)

EPIGR.

Palladi Niconoe misit donaria, amorum
 Et Charitum germen quæ fuit ambrosium,
 Iudice uel magno cui misit nympha, Priapo
 Craterem uitis quem Lysia ambit, opus.
 De Panos amore.

Nebridas ac clauam posuit tibi nosler, Iacche,
 Pan, quia amat, linguens teq; tuumq; chorum,
 Nam bacchatur amans per agros dum deperit Echo.
 Communem errorem, quid faciat? sequitur.
 De Artiphane colono.

Hortorum domitorem camporumq; ligonem
 Et cum dentata falce securiculam
 Vomerem et auritum muscosi cespitis hostem
 Et stimulum tardi et bubula lora, bouis,
 Dumorumq; ocreas contemptrices soleasq;
 Carbatinas longo et uellere Gausapinas,
 Olla auri plena inuenta quam effodit aratrum,
 Artiphanes posuit sancte Priape tibi.

De Charisyla.
 Primitias rerum, redolentia poma, racemos
 Purpureos, ficus prunaq; melliflua,
 Punica thesauros uincentia Gangis et Indi
 Mala, et odora pira et persica nectarea
 Agresti hortorum cui tradita cura Priapo
 Cum precibus larga fert Charisyla manu,
 Hæc dat habere deo, ut, qui plus polletq; potestq;
 Acceptis reddat mox pretiosa magis.

De Charisyla

Primitias rerum, redolentia poma, racemos
 Purpureos, ficus prunaque melliflua,
 Punica thesauros vincentia Gangis et Indi
 Mala et odora pira et persica nectarea
 Agresti hortorum cui tradita cura Priapo
 Cum precibus larga fert Charisyla manu.
 Haec dat habere deo, ut qui plus polletque potestque
 Acceptis reddat mox pretiosa magis (C. Anisio 1533: 164 v).⁵

Sobre Charisyla

Primicias de la naturaleza, fragantes frutales, racimos || de roja uva, melosos higos y cerezas, || granadas que superan los tesoros del Ganges e Indo, || olorosas manzanas y peras, néctar de melocotón, || en honor del rústico Príapo, custodio de los huertos, || con preces Charisyla se lo dedica generoso. || Estos bienes los ofrenda al dios, para con su poder y medios || tornárselos más preciados a quienes los agradezcan.

En primer lugar, no puede haber ninguna duda sobre el destinatario porque Charisyla es equivalente a Garcilaso, como deja claro en sus títulos “Ad Charisyla seu Charcilassum” (o un nombre u otro, pero es la misma persona). Cosme, en su caso, elige a Garcilaso para ofrendar los productos del campo al dios protector de ellos, Príapo, que los devuelve más preciosos. Intenta restituir la imagen que había dado su hermano sobre el amigo que rehúsa el bienestar de una vida dedicada al campo frente a otra consagrada enteramente a la corte (de la que se queja curiosamente en la elegía II y también en la égloga II). Es posible, como sugiere Toscano (2017: 506-507), que Giano describa la situación de un recién llegado a la corte de manos del virrey de la ciudad, Pedro de Toledo, el 4 de setiembre de 1532.⁶ El epigrama de Cosme ha de ser, por fuerza, posterior al de

5. Cosme elimina del título el nombre de “Garcilassum” y mantiene el sobrenombre “Charisyla” que le puso su hermano Giano, posiblemente pensando en una de sus interpretaciones (“praeda charitum”), como hemos visto en la n. 3, a través de las distintas posibilidades que ofrece al respecto Toscano (2017).

6. Cabe la posibilidad, pero de momento solo se queda en eso, de que Cosme Anisio coincidiera con Garcilaso de la Vega en Ratisbona en alguno momento de la estancia del poeta entre la ciudad y una isla cercana, al que fue desterrado, desde marzo a agosto de 1532. En su égloga II, Garcilaso no sólo describe el abrazo que se dieron el Emperador y el duque de Alba, al que nuestro poeta acompañó en el viaje hacia Alemania, sino también la *dieta* que Carlos V había convocado en la ciudad imperial (vv. 1505-1511) principalmente para preparar la estrategia que había de defender Viena del cerco de los turcos (inquieto por una posible ofensiva francesa, concedió la paz religiosa a los protestantes, que no aprobó el papa Clemente VII). Vaquero Serrano (2013: 419-420) cree que el toledano no llegó a entrar en la ciudad porque había el Emperador recibido carta de la Emperatriz con la instrucción de mantener alejado al poeta de la corte. Igualmente, Fosalba (2022) es también partidaria de la estancia exclusiva en una isla del Danubio durante los cinco meses que pasó en la ciudad imperial. Por lo que respecta al socorro de Viena, Fosalba (2024: 43-56) ha des-

su hermano porque seguramente se refiere a un Garcilaso que ya habría abandonado el círculo del virrey y que sería un asiduo de las reuniones celebradas en la villa de Bernardino Martirano en Leucopetra junto a los hermanos Anisio y otros humanistas napolitanos (Fosalba 2019: 101). La villa estaba situada en un promontorio de piedra blanca (de ahí el nombre) con un gran jardín que tenía el mar delante y el Vesubio a sus espaldas.

El olvido de Mele

En 1898 Eugene Mele da a conocer los tres epigramas sin ningún problema, porque los anuncia en el mismo del artículo los tres epigramas atribuidos a Cosme Anisio: “y tres poesías a él dedicadas por Cosme Anisio”. En el interior de su trabajo ofrece un poco más de información al respecto: “podemos ahora añadir a Cosimo Anisio, médico y poeta, latino y también pontaniano, hermano del célebre abate Giano. Entre las muchas poesías dirigidas a los más ilustres contemporáneos hallamos estas tres a Garcilaso (Mele 1898: 364). El propio Mele, en 1923, solo menciona dos de los tres epigramas dedicados a Garcilaso: “Amigo de Garci-

cartado definitivamente esa posibilidad al documentar con testimonios fidedignos que Garcilaso se halló en la comitiva del Marqués de Villafraña que el 31 de julio de 1532 salió de Ratisbona hacia Nápoles, pero que antes de llegar a su destino final hizo diferentes paradas, la más llamativa en Roma, en los últimos diez días de agosto de ese año, donde nuestro poeta entró en comunicación con Juan Ginés de Sepúlveda. Es a partir de su diálogo, *Democrates primus*, situado en la ciudad de Bolonia con motivo del encuentro del Emperador con el papa Clemente VII, desde el 13 de diciembre de 1532 hasta el 28 de febrero de 1533, que sabemos que Garcilaso estuvo en la ciudad, en representación del Virrey de Nápoles, según consta en una carta del propio Virrey al Emperador informándole al respecto (Fosalba 2024: 53). Como el duque de Alba había acompañado al Emperador desde Viena es más que probable que narrara a Garcilaso los detalles del socorro de Viena (Fosalba 2024: 54). Por consiguiente, el toledano debió escribir el panegírico al duque de Alba por esas fechas. Curiosamente Cosme Anisio incluye en sus *Poemata*, publicados en 1533, un epigrama epistolar dirigido a Bernardino Martirano para recordar cómo el amigo de Cosenza invoca el seno de su dulce patria y dejarle constancia que no lejos de allí donde se halla, entre los enemigos que siembran el terror, por habérselo permitido la horrible guerra, sigue teniendo presente a las musas, no dándoles nunca las espaldas: “Quod dulcis patriae me saepe,/ et dulcis ad ipsum/ Parthenopes gremium Martyriane uocas [...] Ne procul hinc Musa est, terrores inter et hostes,/ quos nunc militia dira licentia habet,/ vel coelum ruat in me, haud uertam terga Camoenae” (Anisio 1533: f. 67r). Los horrores de la guerra podrían corresponder a los provocados por el combate contra el ejército de Solimán en Güns. Garcilaso, precisamente, al desembarcar en Nápoles, debió frecuentar la villa de Martirano, “donde también acudían los hermanos Anisio” (Fosalba 2019: 35): nuestro poeta también pudo servirse de la versión de Cosme, si es que llegó a participar en el mencioando socorro a Viena, para esa parte final de la égloga II. Morales Lara (2023: 384 y 386), por su parte, considera que Garcilaso conoció a Brassicanus en Viena (todavía valorando la participación en su defensa, al desconocer en ese momento las aportaciones de Fosalba), pero por mi parte sugiero que lo pudo conocer en Ratisbona porque el Emperador, por el pasado luterano del alemán, debió de convocarlo en la *dieta imperial* que se celebró en esa ciudad (o, como también sugiere Fosalba (2024: 32-36), en la misma isla en que nuestro poeta fue confinado).

laso fue también aquel Cosme de Anisio, médico y poeta latino y pontaniano, hermano del abate más célebre Anisio. Entre los muchos epigramas dirigidos por él [Cosme Anisio] a los más ilustres contemporáneos, encontramos dos dirigidos al poeta español” (Mele 1923: 141). La redacción de los dos pasajes de Mele es prácticamente idéntica, pero mientras en 1898 el francés se refiere a los tres epigramas consagrados a Garcilaso (y reproduce los tres), en 1923 solo anuncia dos (y son dos los que edita, los que hemos conocido todos hasta ahora). ¿Qué explicación dar a ese cambio tan importante en el número de epigramas a Garcilaso? ¿A simple olvido? ¿O al prejuicio de que el tercero, el casi desconocido, solo apareciera titulado con el apodo que tan poco le gustaba a Mele? ¿Entonces fue una manipulación consciente por parte de su descubridor?⁷ Creo que nunca tendremos una respuesta adecuada a esa pregunta. Gallego Morell (1958 y 1978: 270) se aprovechó de ese descubrimiento de Mele en 1898 y lo incluyó en sus libros sobre los homenajes que recibió póstumamente el toledano, donde repite el error de Mele al atribuir los tres epigramas a Cosme de Anisio.

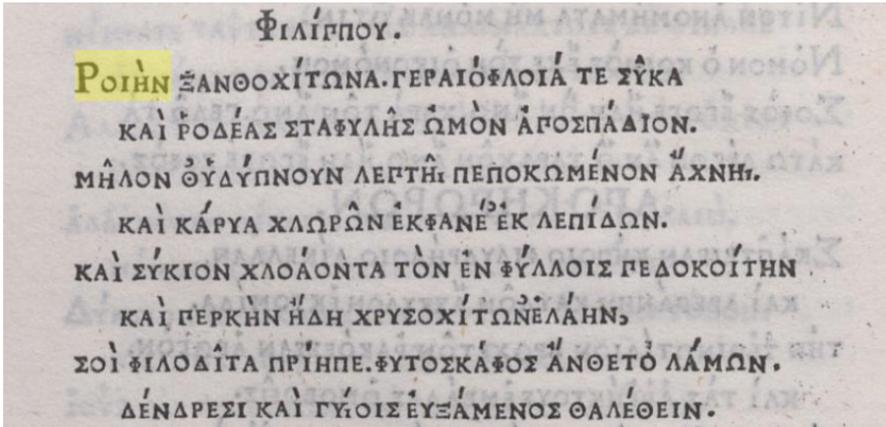
La tradición literaria del epigrama de Cosme

Puesto que hemos recuperado de nuestro olvido el único poema que Cosme dedicó a Garcilaso, creo que vale la pena estudiarlo en relación con los otros dos a partir del magnífico estudio de Toscano (2017). De ese modo podremos conocer los tipos de *priapeas* que llegaron a componerse e identificar, entre ellos, el grupo en el que cabe situar la de Cosme. El propio autor ofrece pistas, al subrayar ya en el título del libro, que los epigramas incluidos en él están traducidos o recreados de otro griego.⁸ En la famosa *Antología griega* he hallado dos epigramas que podrían ser la

7. Tampoco conocemos mucho de la vida de Eugenio Mele como para hallar la explicación y clave a tan importante censura. Renunció a la cátedra de literatura española en la universidad de Roma para quedarse en la de la universidad de su ciudad natal, Nápoles, y seguir allí, como titular, sus estudios sobre literatura española. Es curioso que a propósito de esos artículos sobre Garcilaso y su poesía latina ninguno de sus lectores y amigos se percatara de esa censura que abarcaba veintiséis años. Al menos nada trasciende por el silencio al respecto de Algaba Pacios (1997-1998: 42-43).

8. Cosme Anisio, además del dedicado a Garcilaso, incluye otras dos *priapeas*, cuya inspiración inicial también la encuentra en la antología planudea. Titula el primero “De Artiphane colono”, en referencia al arrendador de una heredad que ofrece como dones a *Priapo* los arados de los huertos y las correas y látigos del ganado, además de una olla llena de oro hallada al cavar la tierra (f. 164v). Este epigrama aparece inmediatamente antes del epigrama dedicado a Garcilaso. Cosme da el título a su segunda *priapea*, incluida en el libro de sátiras, de “*Priapus ligneus*” [“*Priapo de madera*”] (Anisio 1533: 160 v). Es la típica *priapea* en que el dios ha nombrado a un guardián de sus huertos con la instrucción de que nadie toque los higos de los niños (“*Tangite ne ficus pueri*”) so pena de recibir la pena fuerte (“*nisi paena placit fors*”); el que los pide sabe que no pide ninguna cosa inicua, pensando en la ‘pena fuerte’, que es doble, la *pedicatio* y la *irrumatio*. En la *Antología* de Filipo de Tesalónica, se incluye un epigrama de este estilo entre los de Marco Argentario (263; AG; XVI. 241), con solo dos diferencias: la primera convierte al guardián en el propio

fuente del de Cosme: los dos están tomados del libro VI, correspondiente a los epigramas votivos. El primero de ellos, de Filipo de Tesalónica, es el que puede postularse como modelo directo del latino, y aparece ya en la *editio princeps*, titulada *Anthologia diversorum epigrammatum*, preparada por Jano Lascaris en 1494.



Anthologia..., 1494, f. HIIIv.

Como la primera edición utilizó grafías en mayúsculas, vale la pena transcribirlas en minúsculas para entender mejor el texto:

Φιλίππου

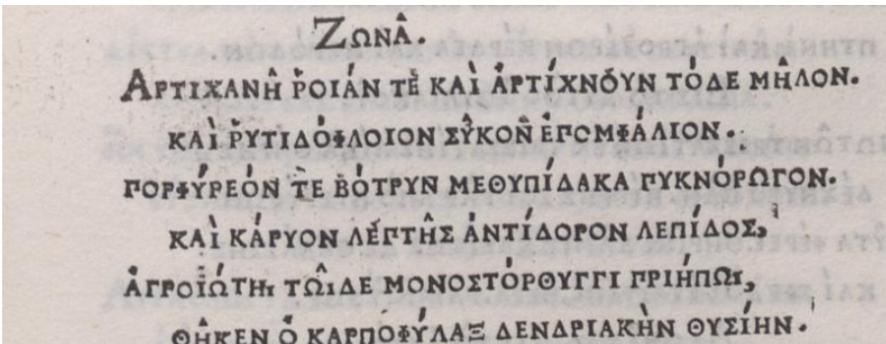
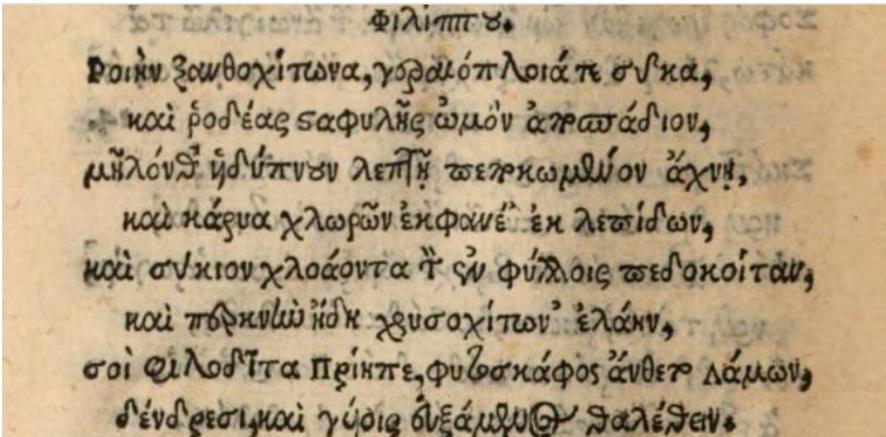
Ῥοῦϊν ξανθοχίτωνα, γεραίοφλοιά τε συῆκα,
 Καὶ ῥοδέας σταφυλῆς ὠμὸν ἀποσπάδιον.
 Μήλον θ' ὑδύπνουν λεπτῆ πεποκωμένον ἄχνη,
 Καὶ κάρυα χλωρῶν ἐκφανέ ἐκ λεπίδων,
 Καὶ σύκιον χλοάοντα τὸν ἐν φύλλοις πεδοκοίτην,
 Καὶ περκῆν ἤδη χρυσοχίτων ἑλάην,
 Σοί, φιλοδίτα Πρήιπε, φυτοσκάφος ἄνθετο Λάμων,
 Δένδροσι καὶ γύοις ἐυξάμενος θαλέθειν

Príapo y la segunda hace explícita la pena por tocar uno de los higos (el recibir un higo a cambio, que es metáfora de la *paedicatio*). En la misma antología aparece otro muy similar del propio recopilador, Filipo (AG, XVI, 240), en que Príapo, después de la prohibición típica sobre los higos, llega a un acuerdo con el viandante de permitirle comer todos los higos a cambio que le dé el suyo (488). Jano Anisio compone otra priapea, que coloca en el “Liber Poematum variorum”, en el mismo libro en que introdujo los epigramas a Garcilaso. El título de esta priapea es “Ad Priapum” (Anisio 1533: 80 v-81 r). El epigrama menciona a todos los que le reconocen como un dios: los de la ciudad ateniense de Lámpsace y la de Ornos, junto a toda la progenie alegre de Baco. Como todos ellos el poeta también lo venera como un dios, con la ayuda de las musas y la docta lira de Febo. En este caso en la *Antología Planudea* no se ha conservado ningún epigrama similar, y solo en uno se menciona la ciudad de Lámpsace como lugar de culto de Príapo (401, 9).

(‘Esta granada de amarilla piel, higos de arrugado pellejo,/ este inmaduro esqueje de róseo racimo, esta manzana de dulce fragancia, recubierta de suave bozo,/ esta nuez que sobresale de su verde cáscara,/ este pepino fresco, envuelto en sus hojas,/ y doradas aceitunas ya ennegrecidas a ti, Príapo, amante de los banquetes, te los ofrendó el jardinero Lamón/ suplicándote que florezcan sus árboles frutales y sus miembros’).

El epigrama de Filipo y Cosme presentan la misma estructura: la enumeración de los frutos recogidos (la lista no es la misma, pero coinciden en la uva y la manzana), la ofrenda del jardinero a Príapo, a quien en la tercera y última parte solicita que vuelvan a florecer los árboles frutales con sus frutos. Cosme elige a Garcilaso como el jardinero que, tras recoger los frutos, hace el voto a Príapo, a quien el yo poético pide su restitución aún más hermosos que los que ha ofrecido a su dios. Cosme ha convertido a Lamón, personaje que aparece en otros epigramas de la *Antología*, en el propio Garcilaso.

El epigrama de Filipo también puede leerse en una edición ampliada corregida de la de Lascaris que formaba parte de una serie de ediciones de la *Antología griega* presentadas con el título latino de *Florilegium*,, (Filipo 1531: 280v).



Anthologia..., 1494, f. HHIIIr,

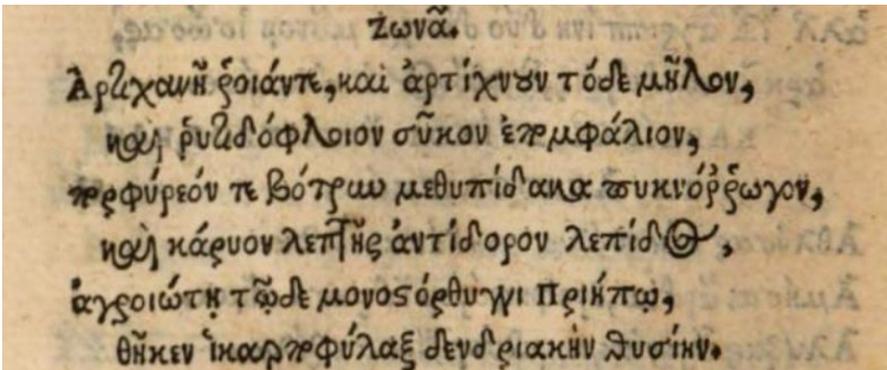
El otro epigrama, de Diodoro Zonas de Sardis, también aparece en la *editio princeps* de Lascaris, pero le falta la última parte de los epigramas de Filipo y Cosme, y en sus versos no da ningún nombre al autor de la ofrenda.

Ζωνά

Ἄρτιξανὴ ροιάν τε, καὶ ἀρτίχουν τόδε μήλον,
 Καὶ ῥυτιδόφλοιον σῦκον ἐπομφάλιον,
 Πορφύρεόν τε βότρυν μεθυπίδακα, πυκνόρωγον,
 Καὶ κάρυν λεπτῆς ἀντίδορον λεπίδος,
 ἀγροιώτῃ τῷδε μονος τόρθυγι Πριήπῳ
 θῆκεν ὁ καρποφύλαξ, δενδριακὴν θυσίην.

(‘Una granada recién abierta y esta manzana cubierta de la primera/ pelusilla y en un redondeado higo de arrugada corteza/ y purpúreos racimos, burbujeantes de vino y repletos de uvas,/ y nueces libres de su verde cáscara/ los consagró el guardián de las frutas como arbórea ofrenda/ a este rústico y monolítico Príapo’)

El segundo de los epigramas, como era lo esperable, se reproduce en la edición del *Florilegium* de Badio:



Aparte de estos dos epigramas, aparece un tercero, compuesto por Crinágoras, que comparte con el primero el dar nombre al autor de la ofrenda, Filoxénidas, habitante de Mopsio, al dios Príapo, pero que se diferencia de los otros dos por dirigir el voto también al dios Pan.

Βότρες οἰνοπέπαντοι, εὐσχιστοῖο τε ροιῆς
 Θρύμματα, καὶ ξανθοὶ μυελοὶ ἐκ ὀτροβίλων,
 Καὶ δειλαὶ δάκνεσθαι ἀκεέσθαι, ἢ τε μελισσῶν
 ἀμβροσίν πυκναὶ τ' ἰτρινέαι ποπάδες,
 καὶ πότιμοι γέλγιθες, ἰδ' ὑελακύκαδες ὄγχλαι,
 δαψιλὴ οἰνοπόταις γαστροῦς ἐπεισόδια
 Πανὶ φιλοσκήπωνι καὶ εὐστόρθυγι Πριήπῳ
 ἀντί θηταιλιτῆν δαιτὰ Φιλοξενίδης.

(‘Racimos de uva en su punto óptimo de maduración para producir/ vino,/ trozos de granadas fáciles de partir, amarillos corazones de piña,/ almendras difíciles de morder, ambrosía de abejas,/ sólidas tortas de miel, frescas cabezas de ajos/ y traslúcidas peras, magníficos entretenimientos para el estómago de los bebedores,/ toda esta comida ligera Filoxénidas la consagra a Pan, amante del cayado, y a Príapo, el de buena estaca’).

Este epigrama difícilmente pudo haberlo leído Cosme porque no aparece incluido ni en la edición *princeps* ni en las ediciones posteriores que reproducen parte de la *Antología Planudea*, llamada así por el trabajo del compilador, el monje Maxime Planudes, quien, en posesión de nuevos manuscritos, había rehecho el corpus reunido por Constantino Cephalas a partir de una serie de colecciones previas: la *Guirnalda* de Meleagro, la *Antología* de Filipo de Tesalónica, la de Diogeniano y el *Ciclo de nuevos epigramas* de Agatías, el Escolástico (López Poza: 17-18).⁹ Los tres epigramas que hemos propuesto como fuente o modelo del de Cosme de Anisio se dieron a conocer en la colección de Filipo de Tesalónica, y precisamente Lascaris editó la Planudea, que la contiene junto a las otras ya mencionadas. Es posible que el epigrama de Crinágoras estuviera entre los epigramas eliminados por Lascaris al mencionar en el último verso el atributo del dios Príapo.

En la literatura latina se ha conservado un *corpus* de epigramas, entre 81 y 82, agrupados por el título general de *Priapea*, seguramente compuestos en el siglo I antes o después de nuestra era por un solo autor o por varios, que no hay unanimidad entre la crítica al respecto. Se han manejado nombres de autores famosos, como Virgilio u Ovidio, pero ninguno de los dos ha llegado a convencer como autor único de la colección. En algunos de los poemas se han detectado coincidencias con Tibulo, Propercio y Marcial. El *corpus* de epigramas se ha transmitido a través de muchos manuscritos y unas cuantas ediciones como parte de la obra de Virgilio o de otros autores a quienes también se les atribuyó la colección. La *princeps* fue editada en Roma en 1461, pero no contiene la colección completa, que unos años más tarde, 1470, también en Roma, reprodujeron Sweynheym

9. El epigrama de Diodoro Zona de Sardis no parece que se incluyera en la *Antología Palatina*, un manuscrito del siglo X, como explica López Poza (2005: 17-19), conservado en el fondo Palatino de la biblioteca de la Universidad de Heidelberg, y descubierto por Salmasius entre 1606 y 1607, pero no editado hasta finales del siglo XVIII. Esta antología y la planudea coinciden en buena parte de los 4.150 epigramas conservados entre las dos, aunque la primera contiene 1200 epigramas que no están en la segunda, y la segunda reproduce 400 epigramas que no aparecen en la primera. El epigrama de Zonas no está incluido en la edición palatina de la inglesa de Paton (1916-1918), basada en la de Dübner (1864-1890). En cambio, en la *palatina* se sustituye ese epigrama de Zonas, prácticamente situado en el mismo lugar, por otro suyo, también votivo, pero consagrado a Deméter, diosa griega de la agricultura, a la que ofrece todos sus productos (Paton 1916: 350). Para la influencia de la *Antología Griega* en la literatura italiana, puede verse la clásica monografía de Hutton 1935, que dedica bastantes páginas a Giano Anisio, pero no menciona para nada el epigrama de su hermano Cosme.

y Parnartz. Las ediciones independientes de *Priapeos* aparecieron en Alemania a finales del siglo XVI: *Priapum lusus aliaquae incertorum poemata* (Frankfurt. 1596 y 1606). De los 81 (al final acabaron siendo 85) solo hay uno que tenga una mínima relación con los epigramas griegos estudiados hasta aquí, El epigrama en cuestión, el 60 del *corpus*, solo contiene dos versos:

Si quot habes versus, tot haberes poma, Priape,
esses antiquo ditior Alcínoo (*Priapea* 2014: 256-257).

(‘Príapo, si tuvieras tantas frutas como versos, serías tú más rico de lo que fue el mítico Alcínoo’)

Los bucólicos latinos también incluyen priapeos entre sus cantos, generalmente de tipo amebeo. Es el caso de Virgilio en su égloga VII (33-36) y Calpurnio Sículo en la II (64-67). El segundo, como veremos, influyó más que el primero en el epigrama de Cosme. El mantuano atribuye el priapeo al pastor Tirsis, que invoca a nuestro dios para recordarle las ofrendas que le rinde cada año a la espera de que su figura pueda ser esculpida en oro y no en mármol:

Sinum lactis et haec te liba, Priape, quotannis
expectare sat est; custos es pauperis horti.
Nunc te marmoreum pro tempore fecimus; at tu,
si fetura gregem suppleverit, aureus esto (*Virgilio* 1977: 61).

(‘Un cuenco de leche y una torta, Príapo, te basta esperar cada año; eres vigilante de un pobre huerto. Hasta hora según la ocasión te hicimos de mármol, pero pronto de oro serás, si la hembra preñada acrecienta el rebaño’).

El siciliano, por su parte, ofrece una versión más completa inspirada en unos versos de uno de los priapeos atribuidos a Virgilio (en este caso la traducción es mía):

Nos quoque pomiferi Laribus consuevimus horti
mittere primitias et fingere liba Priapo,
rorantesque favos damus et liquentia mella.
Nec fore grata minus, quam si caper imbuat aras (*Calpurnio* 1989: 8).

(‘También nosotros solemos presentar a los Lares las primicias del fértil huerto y colocar una oblada a Príapo, y les damos panales rezumantes de líquida miel; no les fueran menos gratos, que si un macho cabrío empapara de sangre los altares’).

Los versos del priapeo virgiliano forman parte también de una votiva con un léxico similar al de Calpurnio y con la escena final del sacrificio del macho cabrío. La voz poética corresponde a Príapo, quien en versos anteriores menciona a los hortelanos que le hacen la ofrenda (*Priap.* III, 10-16):

Florido mihi ponitur picta vere corolla,
 primitus tenera virens spica mollis arista,
 luteae violae mihi lacteumque papaver,
 pallentesque cucurbitae et suave olentia mala,
 uva pampinea rubens educata sub umbra;
 sanguine haec etiam mihi —sed tacebitis— arma
 barbatus linit hirculus cornipesque capella.

(‘En la florida primavera se me dispone una pequeña corona de varios colores, la frágil espiga de tierno grano en el primer verdor, para mí las moradas violetas y la lechosa amapola, las pálidas calabazas y las manzanas de sutiles aromas, la uva roja cultivada a la sombra del pámpano; a mí incluso —pero lo callaréis— el barbado macho cabrío y una cornípeda cabrita me manchan de sangre estas armas’).

Cosme, sin duda, había leído la bucólica de Calpurnio porque toma de sus versos la palabra *primicias*, aunque el amigo de Garcilaso las considera en relación directa con los árboles frutales. Calpurnio empieza hablando de las primicias de toda la naturaleza para después incluir los árboles frutales dentro de ella.¹⁰ En los versos inmediatamente anteriores a los citados, Virgilio menciona a los hortelanos, un padre y su hijo adolescente, que veneran a Príapo como un dios y que le ofrecen sus votos (*Priap.* III, 5-9):

Huius nam domini colunt me deumque salutant,
 pauperis tuguri pater filiusque adulescens,
 alter assidua colens diligentia, ut herbae
 asper aut rubus a meo sint remota sacello,
 alter parva manu ferens semper munera larga.

(‘Pues los dueños de este pobre chamizo, un padre y su joven hijo, me honran y saludan como a un dios: uno, siempre cuidadoso de apartar las hierbas y la áspera zarza de mi pequeño santuario; el otro, obsequiándome siempre con humildes regalos’).

Cosme también parece haber tenido en cuenta el verso final de los aducidos: atribuye a Garcilaso la misma generosidad que Virgilio adjudica al adolescente. El toledano dona al dios sus frutos: “Cum precibus larga fert Charisyla manu”; el adolescente hace otro tanto: “Alter parva manu ferens semper munera larga”. En ambos casos, “larga” no tiene el sentido físico sino el etimológico de “generosa”.

Horacio incluye entre los versos de su célebre epodo segundo, que empieza “Beatus ille”, un priapeo votivo al estilo del que hemos puesto en relación con el de Cosme dedicado a Garcilaso (*Hor. Epod.* II, 19-22):

10. Pier Angelio Bargeo utiliza esa *iunctura* de “primitias” en su epigrama votivo A Ceres, Pan y Baco titulado precisamente “Primitiae”: “Et Pani et Cereri e Baccho da rusticus Aegon/ primitias ruris munera parva sui”, que también parece tomado por un epigrama de la *Antología Griega*, 6, 154 (Hutton 1935: 241).

Ut gaudet insitiva decerpens pira
certantem et uvam purpurae,
qua muneretur te, Priape, et te, pater
Silvane, tutor finium!¹¹

(‘Cómo goza recogiendo peras injertas y uvas a porfía con la púrpura, para ofrecértelas a ti, Príapo, y a ti, padre Silvano, guardián de los lindes!’)

En el Renacimiento, Bembo compuso un epigrama bastante extenso dedicado a Príapo y que habría aparecido en una de las cartas que mandó a Garcilaso, con una letra distinta, porque la “epístola está escrita en cursiva y el poema en escritura caligráfica minúscula” (López Grigera 1988: 297)¹². El poema se publicó por primera vez entre los *Carmina* del poeta italiano (Venecia, 1552, f. 11r; Bembo 1990: 16-19), que pregunta cuál es la planta o hierba que atrae la mano de las muchachas, para enumerar una cuantas y llegar a la conclusión de que era la menta, diminutivo de *mentula*, como, por ejemplo, explica Nicolás Perotti, en sus *Cornucopiae siue commentariorum linguae latinae* (Bologna, 1494, f. cclx vº):¹³

Item a mente mentula, hoc est genitale membrum, quod matres sive nutrices infantium virilia blandiendo tangentes mentulam, hoc est parvam mentem, appellare consueverunt [...] Item ab eadem menta, quoniam eius odore mens, hoc est animus, excitatur [...] (Perotti 1503 : 1071 K).¹⁴

(‘Igualmente, a partir de *mens*, *mentula*, esto es miembro genital, que las madres o nodrizas, para halagarles cuando tocan las partes viriles de los niños, suelen llamar ‘méntula’, es decir mente pequeña [...] Igualmente, a partir de la menta, porque por su olor estimula la mente, es decir el ánimo [...]).’)

El epigrama de Bembo nada tiene que ver con el de Cosme Anisio, especialmente por su carácter erótico y por no pertenecer a los votivos, que sí

11. Como han observado estudiosos y editores de Horacio, Fray Luis al traducir literalmente el epodo de Horacio excluye el nombre de Príapo y solo conserva el de Silvano: “¡Con cuánto gozo coge la alta pera,/ las uvas como grana,/ y a ti, sacro Silvano, las presenta, que guardas el egido!” (León 1895: 22). González Iglesias conjetura que esa censura del original podría obedecer al “pudor personal” y a las “tribulaciones” excesivas que debía tener nuestro poeta hacia la ortodoxia oficial. El propio González Iglesias recuerda que a San Agustín “remonta la incompreensión que el cristianismo teórico ha mostrado casi siempre ante la figura de Príapo”. Por más que los versos en cuestión no contengan la mínima alusión erótica, la mera invocación a Príapo plantea problemas al cristianismo por ser un dios al que se representa con un gran falo.

12. Para un estudio de la carta de Bembo a Garcilaso, puede verse ahora el que ha hecho, con un comentario exhaustivo y magnífico, Fosalba (2019: 211-223).

13. Manejamos el ejemplar de la USal-BG-I-231.

14. La palabra “mentula” es las más usada como eufemismo del órgano sexual masculino en el *Corpus* latino: 36, 11; 37,7; 39,6; 45,7; 49,4; 50, 7; 51, 30 etc (*Priapea* 2014: 200, 202, 208, 226, 228, 230, 240 y etc).

compuso, por ejemplo, Andreas Navagero en sus *Lusus*, aunque ninguno dedicado al dios Príapo.¹⁵

Conclusiones

En este recorrido por las priapeas más conocidas, hemos comprobado que Cosme Anisio había usado principalmente epigramas griegos para componer el suyo en homenaje a Garcilaso, con quien podía ya haber coincidido en Ratisbona en la campaña en defensa de Viena contra los turcos, como podría deducirse de otro epigrama suyo dirigido a Bernardino Martirano, incluido también en la edición de sus *Poemata* de 1533 (véase n. 6).¹⁶

Si hemos decidido estudiar esa tradición griega que Cosme ha seguido para componer el epigrama en cuestión es porque el propio autor subrayaba ya en el título de su libro esa ascendencia (“Graecis conversorum liber primus”), cuyos modelos concretos convenía concretar, como hemos hecho en las páginas anteriores, para valorar también los prejuicios morales que sus contenidos podían ocasionar. Aparte de los epigramas griegos, Cosme también tuvo en cuenta otros latinos: fundamentalmente, Calpurnio, Virgilio y Horacio, no solo en *iuncturae* bastante evidentes sino también en imágenes muy características como la de la mano generosa con que los servidores de Príapo, entre ellos Garcilaso, hacen sus ofrendas al dios de la fertilidad.

El conocimiento de esa tradición, que se extiende hasta la latina, como hemos visto, nos permite situar el epigrama de Cosme entre un grupo de priapeas que no contienen ninguna alusión erótica y que se limitan a describir los regalos que los hortelanos y labradores ofrecen a su dios con el único propósito de conseguir de él la protección deseada para seguir cultivando sus tierras. El epigrama del poeta napolitano, por tanto, no había de dañar la imagen de Garcilaso al presentarlo como un inocente labrador que sirve a un dios que en este caso no aparece caracterizado por sus atributos sexuales. Es una imagen del toledano que contrasta, eso sí, con la que había dado su hermano Giano cuando lo describe contaminado de los placeres de la ciudad y lejos de la campiña dorada.

15. Son muchos los epigramas votivos que incluye en su *Lusus*, como, por ejemplo, “Vota Cereri pro terrae frugibus”, “Vota ad auras”, “Vota Iolae Pani agresti deo”, “Vota Damidis ad Bacchum pro vite” “Lyconis vota Pani deo”, “Thrysidis vota Veneri”, “Vota pro vite Baccho et Satyris”, entre otros (Navagero 1991: 29-37). En algunos de estos epigramas se basó Joachim Bellay para algunas de sus elegías recogidas en sus *Poemata* (París, 1558), según ha demostrado Hirstein (2015).

16. Más allá de la interpretación de esos versos no hay datos sobre la vida de Cosme que lo sitúen en Ratisbona, pero tampoco se han conservado otros en sentido contrario. Fosalba (2012 y 2019: 44-45) demuestra, a partir del estudio de los papeles privados de los hermanos Seripando, que Garcilaso tuvo una rápida adaptación a los círculos humanistas napolitanos entre los que coincidió con Cosme y Giano Anisio. Esa integración también está avada, como explica Fosalba, por la oda latina que nuestro poeta dedica al humanista Antonio Tilesio.

Pero ya en la parte final de nuestro trabajo, después de estudiar las diferentes priapeas griegas y latinas, hemos de volver a plantearnos la misma pregunta del principio: ¿por qué Mele ocultó la existencia del epigrama de Cosme después de haberlo descubierto y editado? Su censura no fue por un despiste u olvido, sino por una decisión muy meditada. La respuesta a esa pregunta solo la podremos contestar aduciendo motivos morales o cristianos del descubridor, los mismos que llevaron a Fray Luis a evitar el nombre de Príapo en la traducción de la famosa oda de Horacio.

A Garcilaso, la priapea de su amigo le debió de gustar e incluso resultar graciosa y divertida, pero a Mele debió de parecerle poco adecuada para el toledano, porque no la había diferenciado de otras que contenían alusiones sexuales y que habrían sido, esas sí, inadmisibles para un poeta como el nuestro (Cosme había escrito otras de esa naturaleza, como hemos comprobado en la n. 7). Al napolitano no se le traspapelaron los papeles de 1898 porque su texto, mucho más breve, es muy parecido al de 1923. El artículo de *Bulletin Hispanique* tuvo como modelo el de la *Revista Crítica de historia y literatura*, pero el segundo fue una ampliación notable del primero. Entre una y otra versión hay dos trabajos suyos con el mismo o parecido título, publicados en dos de los números de la *Revista castellana* del año 1917, pero en ninguno de los dos hay la menor referencia a las poesías latinas ni de Garcilaso ni de otras dedicadas a él.

No cabe descartar la posibilidad de que Mele sepultara en el olvido el epigrama de Cosme por la asociación del apodo de Garcilaso con la caracterización de Príapo como ser barbudo y peludo. El hispanista napolitano había llegado a la conclusión de que el nombre latino que le pone Giano (para él, Cosme) a nuestro poeta (*Charsilylus* como ‘velludo, peludo’) era por su aspecto físico al ver la efigie del toledano conservada en su sepulcro de San Pedro Mártir de Toledo junto a la de su hijo, los dos en posición de orantes (Mele 1923: 142 y n. 2; véase también Fosalba 2009: 76, n. 95)¹⁷. Mele (1923: 141-142) consideraba de “pésimo gusto” las bromas de Giano (no Cosme) sobre el apellido del toledano. Así que, cuando leyó la priapea de Cosme (esta vez sí, de él), y al atribuirle también los dos otros epigramas, debió pensar que su autor había convertirlo al toledano en servidor de Príapo porque ambos compartían unas barbas muy pobladas¹⁸. Esa asociación tan directa, sugerida por los versos de su hermano Giano, debió de parecerle a Mele de un insostenible “pésimo gusto” para eliminarlo y no dejar constancia de su existencia.

17. Como hemos visto en la n. 3, Toscano (2017: 507-508) descartó esa posibilidad porque el adjetivo griego *lāsios* ‘peludo’ no encaja con *Charsi* y porque su autor nunca lo usa en ese sentido. Mele (1898: 367) ya destacaba la “larga barba” que llevaba el poeta, como invitaba a comprobar “en el retrato suyo que se halla en el tomo II de *Parnaso Español* de Sedano (Madrid, Joaquín Ibarra, 1770) y que es reproducción de una pintura grande y de un dibujo de tinta idéntico que fueron propios de la casa de los Marqueses de Villena (vol. IX, p. 5)”.

18. Al margen de los frescos de Pompeya, conservados en la casa de los Vetti, la literatura ya ofrece esa característica de Príapo. Para no alargar la lista podemos recurrir de nuevo al corpus latino de Priapeas: Priapeas 2014: 3, 4, 128; 12, 14, 148; 36, 2 y 8, 200; 63, 6, 264; 74, 1-2; 76, 2, 300.

Bibliografía

- ALGABA PACIOS, Nieves, “Eugenio Mele a través de su correspondencia italiana”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, XV (1997-1998), pp. 37-59.
- Anthologia diversorum epigrammatum*, Janus Lascaris, Lorenzo di Alopa, 1494.
- ANISIO, Cosme, *Poemata*, Nápoles, Ioannem Sultzbacchium, 1533.
- ANISIO, Giano, *Poemata et Satyrae ad Pompeium Columnam Cardinalem*, Nápoles, @@@.
- ANISIO, Giano, *Variorum poematum libri duo*, s.l., s.f.
- Priapea*, introducción y edición crítica de Carmen Codoñer, notas y comentario literario de Juan Antonio González Iglesias, Anejo III de Exemparia Classica, Huelva, Universidad, 2014.
- ARCHIAS, *The Greek Anthology*, ed. W. R. Patton, Londres y Cambridge, Harvard University Press, 1991, IV.
- ANDRÉS, Gregorio de, “La biblioteca de don Diego Hurtado e Mendoza (1576)”, en *Documentos para la historia Del Real Monasterio de El Escorial*, VII, Madrid, 1964, pp. 227-323.
- BEMBO, Pietro, *Carmina*, Turín, Res, 1990.
- CALPURNIO SÍCULO, Tito, *Églogas*. Introducción, versión rítmica y notas de Salvador Díaz Síntora, México, UNAM, 1989.
- CZEPIEL, María, “Two Newly Discovered Poems by Garcilaso de la Vega”, *Bulletin of Spanish Studies*, XCIX (2022), pp. 741-776.
- CZEPIEL, María, “Horacio y Sannazaro en las dos odas inéditas de Garcilaso de la Vega”, *Bulletin Hispanique*, CXXV (2023), pp. 37-52.
- DÜBNER, Fred, *Epigrammatum anthologia palatina, cum planudeis et appendice nova epigrammatum veterum ex libris marmoribus [...]*, París, Firmin Didot, 1864-1888, 2 vols.
- FILIPO, *Florilegium diversorum epigrammatum in septem libros* París, Badio, 1531.
- FOSALBA VELA, Eugenia, “Sobre la relación de Garcilaso con Antonio Tilesio y el círculo de los hermanos Seripando”, *Cuadernos de Filología Italiana*, XIX (2012), pp. 131-144.
- FOSALBA VELA, Eugenia, “Implicaciones teóricas del alegorismo autobiográfico en la égloga III de Garcilaso”, *Studia Aurea. Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y del Siglo de Oro*, III (2009), pp. 39-104.
- FOSALBA VELA, Eugenia, *“Pulchra Parthenope”. Hacia la faceta napolitana de la poesía de Garcilaso*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2019.
- FOSALBA VELA, Eugenia, “Garcilaso de la Vega: comienzo de su vida errante”, *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, @@ (2022), pp. @@-@@.
- FOSALBA VELA, Eugenia, *La senda poética de Garcilaso en Europa*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2024.
- FOSALBA VELA, Eugenia, y Gáldrick DE LA TORRE ÁVALOS, “De la Vega, Garcilaso. Biografía”, en *Pronapoli*, en línea, <https://pronapoli.com>autor>Garcilaso>.

- GALLEGO MORELL, Antonio, ed., *Antología poética en honor de Garcilaso de la Vega*, con estudio preliminar de Gregorio Marañón, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1958.
- GALLEGO MORELL, Antonio, ed., *Fama póstuma de Garcilaso de la Vega: antología poética en su honor, el poeta en el teatro, bibliografía garcilasiana*, Granada, Universidad, 1978.
- HIRSTEIN, James, “Joachim du Bellay et la ‘divine campagne’: le rôle du *Votum Rusticum* á la fin du livre des *Elegiae* dans les *Poemata*”, en *Die neulateinische Dichtung in Frankreich zur Zeit der Pléiade/ La Poésie néo-latine en France au temps de la Pléiade*, ed. Marie-France Guipponi-Gineste, Anna Novokhatko y Gilles Polizzi, Wolfgang Kofler, Tubinga, Narr Francke Attempto Verlag, 2015, pp. 159-174.
- HUTTON, James, *The “Greek Anthology” in Italy to the year 1800*, Nueva York, Cornell University Press, 1935.
- LÓPEZ GRIGERA, Luisa, “Notas sobre las amistades italianas de Garcilaso: un nuevo manuscrito de Pietro Bembo”, en *Homenaje a Eugenio Asensio*, eds Luisa López Grigera y Agustín Redondo, @@@@, @
- LÓPEZ POZA, Sagrario, “La difusión y recepción de la *Antología griega* en el Siglo de Oro”, en *Entorno al canon: aproximaciones y estrategias*, Sevilla, Universidad, 2005, pp. 17-67.
- MELE, Eugenio, “Una oda latina inédita de Garcilaso de la Vega y tres poesías a él dedicadas por Cosme Anisio”, *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispanoamericanas*, III (1898), pp. 362-368.
- MELE, Eugenio, “Las poesías latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia”, *Revista Castellana*, XX (abril 1917), pp. 169-183.
- MELE, Eugenio, “Las poesías latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia”, *Revista Castellana*, XXI (mayo 1917), pp. 220-229.
- MELE, Eugenio, “Las poesías latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia”, *Bulletin Hispanique*, XXV, 2 (1923), pp. 108-148.
- MELE, Eugenio, “Las poesías latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia”, *Bulletin Hispanique*, XXV, 4 (1923), pp. 361-370.
- MELE, Eugenio, “Las poesías latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia”, *Bulletin Hispanique*, XXVI, 1 (1924), pp. 35-51.
- MELE, Eugenio, “In margine allá poesie di Garcilaso”, *Bulletin Hispanique*, XXXII, 3 (1940), pp. 218-245.
- MORALES LARA, Enrique, “Los dos poemas latinos de Garcilaso (GARCIL. IV y GARCIL. V): traducción y comentario”, *eHumanista*, LVI (2023), pp. 370-392.
- MORROS MESTRES, Bienvenido, “Vida y poesía de Boscán y Garcilaso”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXXXIV (2008), pp. 13-58.
- NAVAGERO, Andrea, y Giovanni Cotta, *Carmina*, Turín, Res, 1991.
- PATON, W. R., *The Greek Anthology*, Londres, Loeb y Cambridge, Harvard University Press, 1916-1918, 5 vols.
- PEROTTI, Nicolás, *Cornucopie nuper emendatum*, Principe Leonardo Lauretano, Venecia, 1503.

Priapum lusus aliaquae incertorum poemata, Frankfurt, @@@@

TOSCANO, Tobia R, “Le egloghe latine di Giano Anisio, ‘amico’ napoletano di Garcilaso”, *Bulletin Hispanique*, CXIX (2017), pp. 495-516.

VAQUERO SERRANO, María del Carmen, *Garcilaso, príncipe de los poetas. Una biografía*, pról. Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Centros de Estudios Europa Hispánica-Marcial Pons Historia, 2013.

VIRGILIO, *Eclogues*, ed. Robert Coleman, Cambridge, University Press, 1977.

—, *Aeneid 7-12. The minor poems*, ed. G. P. Goold, Londres y Cambridge, William Heinemann Ltd y Harvard University Press.

